

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. T. de las J. O. N.-S.

AÑO II Núm. 267

Franqueo concertado

Avila.—Lunes, 5 de Julio de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.

LA VOZ DE LA FALANGE EN VIZCAYA

Desde Bilbao nuestro Delegado Provincial de Prensa y Propaganda nos remite la siguiente crónica:

I
Izuriaga Delegado Nacional de P. y P. de F. E. T. de las J. O. N. S. nos llamó. Venimos a Pamplona. Bilbao había sido incorporado—como Vizcaya entera—al territorio de la Nueva España. Había que ganar los corazones de los bilbaínos. Y a Bilbao fuimos. Valladolid, Teruel y Avila. Diez falangistas. Pamplona un día. Después... Villarreal, Ochandiano, Durango, Amorobieta, el Gallo, cinturón de hierro ¡oh! el cinturón de hierro y luego Bilbao... El chirimirí. Lluve y más llover, agua menuda, constante... el chirimirí. Camino de curiosidad y de tristeza. Nos hacíamos por el camino inhumanos. La piedad—viendo—había huido de nuestros corazones. Lástima y miseria. Incendios y más incendios. Rojos y separatistas que no tuvieron fe para resistir y luchar, tuvieron valentía para incendiar y destruir. Por eso la piedad huyó de nuestros corazones. Después... somos españoles y de la Falange. Y por eso la humanidad vino a nosotros y la justicia que jamás se ausentó de nuestro espíritu nos dió consignas.

Por las carreteras montañosas los campesinos retornan a sus hogares. Dejaron sola la casa. Y la madre enferma algunos. Vuelven con una lucidez de esperanza en los ojos. Con ilusión curiosa. ¿Y estos son los facciosos, o qué?—se preguntan. Van y vienen a fundar o refundar el hogar. Lo dejaron cuando los rojos pasaban huyendo y dejando su huella criminal por todos los pueblos.

Gustamos de hablar con estos campesinos. Les preguntamos y repreguntamos.

—Rojos, ya quedan todavía, ya. Hisieron ponerse una boina o así ya hoy, ya.

—¿Muchos?

—Mas «somos» o así nacionalistas.

—¿Tú eres nacionalista, pues?

—No soy, no. ¡Yo soy yo, de los buenos pues!

—¿Para dónde caminas?

—Amorobieta sería donde voy. Escapé y vuelvo, pues. Este es el continuo rodar. Vinimos a Bilbao. Pan, pan y agua. Vida. Vuelve la vida. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

—¿Qué desir quiere «Arriba España»? nos dice un buen viejo que tuvo el hijo «gudari».

—Queremos a España mucho. A toda España, a Vizcaya, Extremadura, Andalucía, Castilla, Aragón, Galicia, Levante... Toda España.

—¿Decir Viva España, pues?

—Viva España, sí. Pero vivir se vive de muchas maneras, sabes. Un enfermo vive. Vive mal, pero vive. Con dolor. Sin ilusión. Sin voluntad. Sin entusiasmo. Y nosotros no queremos que España viva así. La queremos en auge, en alto, libre de pesadillas y dolores. Libre de sufrimientos. Potente. Grande. Fuerte ¿sabes?

—Ya se, ya. Yo desir pues ¡Arriba España! o así:

Y con el brazo extendido. No amenaza. Saludo de hermandad y de biendanza. Puño no. Cordialidad.

Así vamos explicando poco a poco nuestro estilo. Después nuestra doctrina, junto a ella, como es la España de Franco y de la Falange. Camino de Bilbao, en viaje evangélico de la Nueva España.

MÁLAGA.

El bárbaro atentado de los aviones marxistas en Alba de Tormes

(De nuestro enviado especial)

Entre la serie de salvajes bombardeos de poblaciones abiertas de retaguardia, que viene efectuando la aviación roja, uno de los últimos ha tenido lugar en Alba de Tormes, población absolutamente desprovista de todo carácter de objetivo militar, puesto que solamente existe, como signo de guerra, un hospital. En las primeras horas de la mañana del sábado, tres aviones rojos, volaron a una gran altura, arrojaron varias bombas de gran potencia sobre la población, en la que, debido a las faenas de la recolección, la mayoría de los hombres estaban ya en el campo, quedando por lo tanto en el pueblo solo las mujeres y niños, con escasos vecinos varones.

Cuando pasaron los primeros momentos de sorpresa, las gentes acudieron a las casas donde habían caído las bombas, encontrándose cuadros terriblemente trágicos. Todas ellas habían quedado reducidas a escombros, de entre los cuales hubieron de extraer a sus infortunados moradores.

En una de ellas, habitada por un guardia civil y su familia, se encontró al matrimonio horriblemente destrozado, así como un niño de corta edad, que aún conservaba algo de vida. La bomba había caído sobre la medianería de la casa con otra, que también se desplomó, sepultando a una anciana de 73 años, que fué extraída con importantes heridas. Cerca de estas dos casas, otra bomba cayó en la del secretario del Ayuntamiento, resultando cinco heridos, de los cuales una mujer y tres niños. En otra casa, habitada por un matrimonio con once hijos, el cuadro era verdaderamente dramático: el padre había salido a segar y la madre estaba trabajando en un horno de cocer pan, quedando solamente en casa los niños.

En una cama, donde dormían tres de ellos, uno yacía muerto, otro estaba tan gravemente herido que falleció a las pocas horas y

otro permanecía ileso. En otra cama había otros tres niños heridos. Y todos ellos enterrados bajo una masa de escombros, maderas y tejas que dificultó considerablemente el salvamento. En la casa del Párroco, donde estalló otra bomba, resultó herido de importancia un hermano del mismo, de 66 años de edad.

Posteriormente ha fallecido en el Hospital el niño del Guardia civil muerto, con lo que, en total, los muertos son: un hombre, una mujer y tres niños y los heridos, dos hombres (uno de ellos, de 66 años), dos mujeres (una de 73 años) y seis niños, aparte de otros de carácter leve. ¡Magnífica hazaña de los aviadores marxistas!

Los cadáveres de la familia del Guardia civil fueron trasladados a su pueblo natal.

En la tarde del domingo tuvo lugar el entierro de las restantes víctimas, que constituyó una imponente manifestación de duelo, asistiendo todo el vecindario.

Abrió la marcha el clero, con cruz alzada, siguiendo los féretros, conducidos por niños y señoritas de la localidad. A continuación, la presidencia oficial, constituida por el Alcalde, don Juan Escudero; Capitán de la Guardia Civil, don José Hernández; Alféreces don Florencio Marcos y don Luis Castellanos; Brigada señor Rodríguez; Jefe de Falange Española, Camarada Plácido Jiménez; Jefe de Falange Española de Salamanca, Camarada Laporta; Jefe del Reguete local, don Ernesto Salinas y una representación del Reguete de Salamanca. Luego seguía la presidencia de las familias, las milicias, con banderas y un interminable cortejo de hombres y mujeres, visiblemente emocionados, que acompañaron a los cadáveres hasta darles cristiana sepultura.

La catástrofe pudo ser aún mayor, ya que otras cuantas bombas estallaron en corrales o en las afueras, incluyendo una que hizo explosión en el mismo jardín del Hospital, sin que por fortuna llegase a producir víctimas.

Miaja pide la reapertura del teatro clásico.—Madrid.—Miaja siente una ineludible preocupación ahora por el teatro, la música y el arte clásico.

Ayer, al recibir a los periodistas no tenía ninguna noticia grata que comunicarse, por lo que les dijo que pusieran un sueto en sus periódicos pidiendo que se abra otra vez el teatro clásico en La Opera, pues yo creo conveniente—dijo—que se haga esto para fomentar la cultura del pueblo revolucionario español.

Quieren salvar los buques del Cantábrico.—Valencia.—Según noticias llegadas de esta capital, ante la presión y dominio de los buques nacionales sobre los puertos del Mediterráneo, el ministro republicano marxista de Marina y Aire ha ordenado a los buques rojos sitos en los puertos del Cantábrico, que se trasladen lo antes posible al Mediterráneo.

El botín de guerra.—Salamanca.—Comunican de San Juan de Luz que el botín de guerra hecho en el frente de Vizcaya por las tropas nacionales ha aportado comprobaciones muy interesantes, por ejemplo, que los cañones, ametralladoras y fusiles son todos de fabricación inglesa y francesa. Cerca de seis millones de cartuchos y proyectiles de distintos calibres han sido recogidos en el terreno de los combates.

Una maniobra más.—Roma.—Una estación emisora informa de que el Gobierno rojo de Valencia ha dispuesto la apertura de las iglesias para que en ellas se celebren cultos religiosos.

La bandera de combate para el crucero «Navarra».—San Sebastián.—El Ayuntamiento de San Sebastián ha acordado por unanimidad regalar la bandera de combate al crucero «Navarra», que antes se llamó «República».

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léeselo tú.

La guerra está perdida dice «Solidaridad Obrera».—El Presidente de la Generalidad, Companys, con la crisis de la que tanto esperaba, solo ha conseguido ponerse en ridículo al tener que confeccionar seguidamente, después de su primer fracaso, un gobierno provisional. Esto ha motivado el comentario siguiente de «Solidaridad Obrera».

«El nuevo gobierno significa que la guerra está perdida, pues la retaguardia está cada vez más desunida».

El tan cacareado gobierno de la «victoria» se ha traducido en otro síntoma de la derrota roja.

Los rojos atacan a Inglaterra y Francia.—Los periódicos «La Libertad» y «Política», publicaron en la mañana de ayer unos editoriales en los que fustigan duramente a Francia e Inglaterra.

Según «La Libertad», el papel que están desempeñando los países democráticos es grotesco.

«Política» va mucho más allá en sus ataques a Inglaterra y a Francia, pues dice que sus Gobiernos han dado muestras de debilidad y cobardía.

Niños en viaje veraniego a Italia.—Córdoba.—Ha sido visitado el gobernador por un representante italiano que le reiteró la invitación del Gobierno italiano para que vayan a Italia 400 niños. Irán 200 niños cordobeses de ambos sexos.

El día 20 saldrán de Sevilla en un magnífico barco italiano, trasladándose al puerto de Ostia.

Estarán hasta el 20 de Agosto. Les acompañará la duquesa de Osuna, presidenta de las Margaritas de Sevilla, Hermanas de la Caridad; sacerdotes y médicos.

El Gobierno italiano sufragará todos los gastos.

En Ostia serán recibidos por el Duce. Visitarán Roma y serán recibidos por el rey Víctor Manuel y probablemente por el Papa.

San Sebastián.—Dicen de Tokio que las tropas soviéticas han evacuado las islas Amour, Bulchoi y Semia, que produjeron un incidente desde su ocupación por tropas rusas el 19 del pasado junio.

Pero apenas se había calmado la tirantez entre ambos países, ha vuelto a reproducirse el conflicto, por haber volado 13 aviones bolcheviques sobre las costas japonesas.

Esta nueva provocación soviética ha causado gran disgusto en el Japón considerándose que los rusos revelan decidido propósito de encender una nueva conflagración mundial.

Nuevos detalles.—Tokio.—El Gobierno bolchevique de Moscú ha dado una nota sobre el conflicto ruso-japonés. Esta nota ha aumentado la tensión entre ambos países cuando ya se creía resuelto el conflicto.

El representante del Japón ante la posición de Moscú, ha pedido nuevos informes a su Gobierno.

A confesión de parte.—Toulouse.—«La Depeche», órgano del Frente Popular francés, en su número del día 30 de Junio, comenta las operaciones militares en el Norte de España en los siguientes términos:

«Las fuerzas de Franco no se han empleado todavía a fondo; parece que están en el periodo preparatorio o que tantean el terreno; así se desprende de los ataques efectuados estos días. Sobre la costa, las tropas del general Dávila no están más que a una hora de marcha de Castro-Urdiales, una de las cuatro villas de aquella costa. Las columnas del centro y del Sur luchan en la región de Valmaseda y de Larrea. Los vascos continúan oponiéndose en este último rincón de Vizcaya con una lucha débil y costosa pero ¿qué pueden hacer ellos que no hayan hecho cuando estaban sólidamente atrincherados? Con qué amargura y con cuanta desesperación deben ellos retirarse de sus fronteras».

Entresacamos esta noticia por razón de su origen y por el valor del testimonio de este periódico al servicio de Herriot, jefe radical-socialista francés, que evidencia que no ya solamente Bilbao, sino toda Vizcaya completa y en cuajo está en poder del Ejército nacional. El mundo entero conoce ya esta victoria tan completa, reconocida hasta por nuestros propios enemigos.

La «cara dura» de los rojos.—Cartagena.—El locutor esclavo de los soviets, ha dicho:

«La aviación «leal» ha bombardeado el aeródromo de Sevilla, donde había gran número de aparatos concentrados, en los que causaron las bombas, grandes destrozos; también se castigaron eficazmente los demás objetivos militares».

Como ven nuestros lectores, de esto que dicen los canallas rojos, a la realidad que fué, la muerte de cuatro mujeres y otras doce personas heridas de gravedad, hay un abismo que sólo puede llenarlo la «cara dura» de los farsantes rojos, cobardes y embusteros.

Regocijo de Indalecio.—Valencia.—El ministro del Aire, Indalecio Prieto, da cuenta con gran regocijo del bárbaro bombardeo aéreo de Sevilla.

La misión de saltar por encima de la invasión de los bárbaros y establecer un orden nuevo, era una misión reservada a España.

José Antonio.

¡Arriba España!

Para los combatientes

Bajo el patronato de la Excm. Sra. del Generalísimo se ha creado la obra **Lecturas para el soldado**. Todo buen español debe contribuir a tan humanitaria obra aportando el mayor número posible de libros y revistas. Los donativos se reciben en la Jefatura Provincial de Prensa y Propaganda.

Información general

El estado mayor rojo.—Bilbao.—A consecuencia de las últimas operaciones, la carretera entre Valmaseda y Villaspina, en el frente Norte de la provincia de Burgos ha quedado totalmente limpia de enemigos, habiéndose podido establecer el contacto entre estos frentes.

El Estado Mayor de los separatistas se ha retirado al puerto de Santaña.

Vuelve a aparecer la 2 F. P.—Bilbao.—Ha vuelto a aparecer en la vida de las ondas la 2 F. P. con el título de la 2 F. P. del Norte.

A Julio, el locutor, parece que le van a dar una medalla por haber corrido como un galgo.

La 2 F. P. ha dicho que de Bilbao a Asturias hay mucho terreno que correr y le dice también que ha hecho su carrera en menos de 68 horas.

Al gobierno de Aguirre, que le llaman gobierno de Bilbao en Santander le llamarán pronto gobierno de Bilbao en Torrelavega y luego de San Vicente de la Valera.

Total, que acabará sin solución dándole en... Gijón.

Sacrificaremos todo: no una vida, no nuestra propia vida que tan poco vale, sino mil vidas, nuestras vidas, esas otras vidas de mujer que son vidas de hombre, vidas de hijos y de hermanos.

Rosario Pereda.

Camaradas:

Se muere solo una vez,

Julio

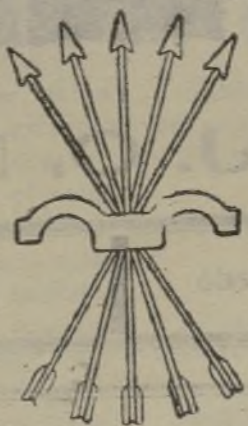
5

LUNES

Precios de suscripción
Un mes..... 5'00 pias.
Un trimestre..... 10'00 »
Un año..... 40'00 »
Para anuncios en la Administración
Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
Cuando muera cualquiera de nosotros,
dadle piadosa tierra y decidle:
«Hermano: Para tu alma, la paz;
para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.



La Falange de Madrid Marinería en tierra

En honor de las primeras Centurias, gala eterna de España.

El "bou" Ciriza núm. 4

Dios y Falange

No hace mucho días, el Generalísimo dirigía un Mensaje a Falange de Argentina, cuya labor es digna de todo encomio. Voz de esa Falange es la revista semanal «Falange Española», que ve la luz en Buenos Aires. De su último número copiamos el siguiente artículo:

«Lejanos estamos de los campos de batalla donde una causa noble y justa trata de estrangular a un enemigo monstruoso. Nada nos impide seguir con vivo interés, con la fe puesta en Dios, soberano autor de todas las cosas, que rige los destinos del mundo, el avance victorioso de las fuerzas del general Franco.

Pensemos que las guerras crueles que han azotado al mundo, y entre las cuales debemos lamentar la que soporta nuestra querida Patria, y a la que ha llevado con sus provocaciones el Frente Popular; como las que nos puedan amenazar mañana, no tienen más fundamento que la falta de amor a Dios y a nuestros semejantes.

Españoles que en el frente ofrecen sus vidas por nuestra Causa, que han sufrido injustamente la humillación de esos ateos, de esos seres perniciosos, que tratan por todos los medios de matar la fe en los corazones y sembrar por todas partes la duda y el escepticismo. Madres nobles, que con orgullo y dolor dieron a la Patria española sus hijos, que elevando sus plegarias al Señor, sólo le pidieron: «Devuélmelo con vida»; pero que la Patria necesitada, ofendida, enrojecida vergonzosamente, supo destinarles un puesto de honor y de guardia sobre los luceros. Valientes muchachos que en la agonía sólo «vivastes» a la Patria y a Dios y derramásteis lágrimas para vuestras madres.

Transcribo para «Falange Española» las sabias palabras de don Teófilo Ortega, colaborador de «Criterio»:

«Así, en nuestra España azul, donde no hay catumbas, pero sí mártires; donde no hay crucifixiones, pero sí sentenciados; donde no hay fieras para el circo, como en el ocaso de la gentilidad, pero sí mujeres, niños y hombres que caen martirizados por el odio de seres humanos, cerca de los cuales son más sensibles y piadosas las mismas fieras, el Señor mirará desde su quietud serena, dulce y omnipotente, el panorama de España dolorida, que no puede ofrecer, en medio de la dura tarea, para su trono, sino un breve espacio de terreno cerca de la posición—el artículo de Teófilo Ortega se titula «La Santa Misa en el Frente»—, expuesto a los peligros de la metralla; pero, eso sí, seguido, mirado, pidiendo inspiración y guía, por un cerco de corazones bravos y generosos, que saltando por siglos de abatimiento llegan al manadero santo y heroico de la Era de Cristo y se confunden con los primeros cristianos escuchando la sagrada misa con el mismo emocionado y reconcentrado acento, con idéntica vocación de morir con iguales resplandores de fe en las pupilas y, además, oficiando el sacerdote sobre el mismo sitio en que se colocaba el altar, sobre la tumba de un mártir, porque no hay pie, en el suelo conquistado de España, donde no haya sabido morir por Ella y por Dios, un bien nacido.»

Por Dios y por Falange:

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

ARMANDO NOSECA

Quizás, en la abundante prosa periodística que alrededor de nuestro Movimiento se ha escrito, falta el recordatorio exaltado y enfebrecido de aquellas Centurias que desde el centro de España irradian su coraje impetuoso y su fe inquebrantable a todos los rincones de la Patria, y cuyas actuaciones plenas de virilidad y de audacia, ponían en la prensa cotidiana, pinceladas de sangre y de fuego, de santa rebeldía frente a la estupidez gubernamental, de dinamismo apasionado cara al «dulce farniente» de las partidas políticas.

Aquellas Centurias de Madrid, orgullo y prezo de la Falange en armas...

Las preferidas de JOSE ANTONIO entre todas las que combatían en España; las que primero engalanaron el astil de su guión con la Palma de Plata—Laureada Falangista—; las que ostentaban sobre el gualda de su bandera, la gloria imperial del águila biforme...

Homenaje debido a aquella muchachada heroica que paso a paso forjó un ambiente de ascética dureza, son estas líneas calientes de emoción y henchidas de hermandad.

Son muchos los que cayeron para siempre en las calles chulapas de los Cuatro Caminos y en las frondas palatinas de El Pardo y en las plazuelas canallas de Embajadores.

Homenaje a aquellos hermanos nuestros que, ametrallados sin piedad ante los ojos espantados de sus madres y de sus pequeños batieron alas hacia el Cielo, cuajado de luceros impávidos.

Doloroso homenaje, sí, a aquellos que se nos fueron en el Cuartel de la Montaña y en el patio—con grecas de rejas horribles—de la Cárcel Modelo y en las escaleras de Unión Radio y al pie de los álamos blancos de la Casa de Campo.

Es posible que algunos de los que me lean—no muchos—recuerden lo que fueron las primeras Escuadras de la Falange, allá por el año de gracia de 1933.

En los jardines perdidos del Retiro, en las soledades eróticas de Rosales, en las calles apartadas de la Ciudad Lineal, en todos los lugares apartados del tráfico urbano, bajo un dosel de estrellas impacientes de compañía y el silencio en torno, se reunían unas docenas de hombres, estudiantes en su mayoría, obreros, empleados, militares...

Gentes todas, con un gesto especial, inconfundible, en el rostro, portando extraños envoltorios y hablando de temas incongruentes con el sueño letal de entonces; austeridad, milicia, sacrificio...

Al llegar, el brazo en alto en saludo de paz; conversaciones en voz baja, nerviosismo, miradas de recelo—entonces no nos fiábamos de nadie—Si viniese la policía...

Sin previo aviso, aparecía un jefe con sus ayudantes. Cambiaba impresiones con los subjes entre el silencio respetuoso de los congregados, daba órdenes, señalaba consignas, infundía alientos. Después tras un saludo a todos se iba, bajo un arco de brazos tensos. Así vi muchas veces a José Antonio, nuestro César joven, y a Julio Ruiz de Alda—sonrisa franca y ancha en la testa de medallón antiguo—y a Agustín Aznar futuro Jefe Nacional de primera línea, cuyo nombre comenzaba a correr de boca en boca con rotundos adjetivos a su valor y a su audacia.

De aquellas reuniones clandestinas, sin más testigos que la sombra y el viento salíamos confortados, exultantes de coraje y de entusiasmo, silenciosos ante el tumulto de ideas nuevas que germinaban en nuestras almas.

De aquellos concilios salió—sabello españoles—esta juventud

que canta y que muere por todos los frentes de España, ébria de fe en las mismas consignas que oyeron los árboles de los parques madrileños y que la brisa mañanera llevaba a todos los rumbos de la Patria.

—Mañana a las 12 en el Prado. La Falange de Fulano de venta y la Escuadra de Zutano de protección. Itinerario: Alcalá, Sol, Montera, Gran Vía, Cibeles. Llevad la «pluma».

Así escueta, militarmente, se nos señalaba el objetivo, la maniobra y los medios de actuación. Medios que—preciso es confesarlo—no eran ni la pistola ni la bomba, sino la «pluma», es decir una porra de cable de acero rematada por una bola maciza, cuyos efectos sobre las cabezas marxistas, eran por demás contundentes.

Otras veces las órdenes eran telefónicas o escritas, con arreglo a claves determinadas y, estoy por decir, infantiles.

Al día siguiente la ciudad alegre y confiada, se alteraba con los gritos rotundos, exactos, retadores, de unos muchachos que se jugaban la piel, españoles de olla y cala, cantando un nombre sacro:

—F. E. Ha salido F. E. Contra la canalla marxista. Por la España UNA, GRANDE y LIBRE. Por la PATRIA, el PAN y la JUSTICIA. Contra el capitalismo judío, F. E. F. E.

La mirada dura, la boca contralida y los nervios tensos como varas, iban aquellos mozos en busca de la muerte, su prometida que, con su mejor sonrisa, se les ofrecía en el escorzo de cada esquina.

Gritando su mercancía en los bares lujosos, y en las tabernas infectas, en las plazas céntricas y en los suburbios apartados en los barrios capitalistas y en los arrabales proletarios, iban despertando ansias dormidas de grandeza y libertad, limpiando el ruedo ibérico de podredumbre y de roña fundiendo la hispánica piel de toro a golpes amorosos e incomprensidos.

Para muchas veces—quedar tendidos los pregoneros sobre las losas de una calle asustada, yéndose la vida a chorros, los brazos en cruz y los ojos abiertos, muy abiertos...

¡Ay! plazuelas castizas de Chamberí y de Vallecas geranios en los balcones, risa de modistillas, taconeo fábril de chulos, milicianos en flor...

¡Ay! callejones torvos, de Carabanchel y de las Ventas vinazo y alpargata, miseria y odio, mítines y ateneos en cada recoveco...

Que bien sabéis vosotros extraños de Madrid, almenas de Asia sobre las parameras de España, de nuestros gritos y de nuestra sangre. Contra todos contra el capitalismo judío, asfixiante estéril; contra el marxismo sin Patria y sin conciencia, contra las derechas estúpidas, cobardes, huérfanas de una Tarea y de un Impetu; contra las izquierdas demagógicas y antiespañolas, sin más ansia que la destrucción y el pillaje.

CONTRA TODOS, aquellas docenas de muchachos—mozalbetes, nos llamó un cretino—gritaban a España su verdad. La Verdad Española que España no sabía, la Verdad Imperial, Militar y Católica que España perdió entre reales carantoñas, ya hace siglos.

Aquella Verdad que se plasmas en los concilios y en las Batallas, entre las llamas de las hogueras de Mulhberg y sobre las naves que traían el palo santo y la canela y se tornaban llevando a lejanas tierras, misioneros y soldados, alabardas y pagmáticas. Aquella Verdad que refulgia en los falconetes del Duque de Alba y en la cota de malla de don Hernán el que conquistó anchos suelos mexicanos. La Verdad que portaba en su fiero pico, el águila

Con hombres, pero sin barcos, nos hicimos a la mar en una mañana clara de verano. Eramos unos «bous» de pesca armados a toda vela. Nos sobraba valor para desafiar a toda la piratería roja vendida a los soviets y mandada por marineros de bajos fondos. Conocíamos especialmente a algunos improvisados capitanes de barco, chulos de muelle, escandalizadores de puertos en escala, sin honor y sin alma para pelear cara a la muerte, y navegábamos confiados...

Eran muchos los kilómetros de costa a nuestro cuidado y avanzábamos por parejas. El sol reflejaba en las escotillas...

—¡Virar a la derecha! ¡Todo en su punto! ¡Pres a la vista!—rugió el capitán.

Y la marinería, firme en sus puestos y a la voz de mando, enfilaba nuestros cañones hacia un punto que se agigantaba por momentos.

Íbamos con esa emoción que invade el alma antes de entrar en combate. ¿Sería nuestro primer bautismo de mar? Divisamos bandera de corso roja. Es el submarino «B. 6». El remolcador «Galicia» ha lanzado su radio que recoge el destructor «Velasco», a 27 millas de distancia. La lucha va a ser desigual...

El «Velasco» llega a tiempo y tres cañonazos rectificando puntería dan con su metralla en el punto exacto de su cámara de máquinas.

El heroísmo del «Galicia» y el «Ciriza», en lucha abierta, hicieron posible el torpedeamiento del «B. 6».

Aquel día toda la Prensa mundial lanzaba a los cuatro vientos las hazañas de los «bous» armados que van a cubrir de gloria a la Marina nacional...

Y para el «Ciriza» era estrecha la mar...

Los chicos del «Ciriza»

Me encanta charlar con estos marineros que no saben de heroísmos... Me hablan con una naturalidad de sus presas, de sus reconocimientos... Como si no estuvieran forjando la historia de la Marina nacional.

Son todos gallegos de la Falange, de los mariscos, los del Santogomendi, los de Oviedo los del Bizarquí.

Están contentos cuando atracan a puerto. Los visitan las chicas de San Sebastián, que les hacen menos penosas las horas de guardia. Hacen también sus escapadas a la capital y se entristecen a las veces pensando en los que se quedan atrás, en los que no saben cumplir sus deberes de retaguardia en estas horas de tragedia.

Los encuentro con un cargamento precioso de botes de leche con densada, iba rumbo a Bilbao, a mitigar el hambre de la ciudad maldita. Pienso en los niños que

mueren a brazos de sus madres que no tienen con qué amamentarlos.

La guerra es dura y cruel, pero es la guerra...

La vida de a bordo

No sé quién ha dicho que la vida del mar es dos veces vida. Siendo no aprovechar estos meses de guerra para ir como un voluntario más en estos «bous» terror de los mares. No me despidió de ello.

¡Se está tan bien a bordo, alejado de las playas de pecado!

La marinería vive su vida semejante a nuestras fuerzas de tierra. Hace sus guardias, sus puestos fijos. Otea siempre el horizonte, porque en la lucha de mar no hay fronteras y el enemigo puede aparecer por cualquier punto.

En la vida a bordo, sobre todo, es donde nuestros soldados muestran su hermandad, que en la inmensidad del azul se agiganta. Están solos con la soledad de las aguas. Bromean, cantan, ranchean. No pasa día sin la emoción del combate que se presagia, porque no hay día que en la mar no hayan de hacer señales de banderas y hayan de efectuar reconocimientos. Son de una sublimidad grandiosa los momentos de aproximación a los barcos que pasan. No nos podemos fiar ni aunque ondeen pabellones amigos. Más de una vez nos hemos visto obligados a enfilar nuestros cañones, a pesar de todas las señales de amistad. Nuestra previsión ha estado al alcance de la traición.

Desde que comenzaron en firme las operaciones sobre Bilbao, no hemos tenido momento de reposo. En varios puertos costeros hemos tenido que fondear para proteger el avance de nuestras fuerzas y en uno de ellos nuestros antiaéreos han actuado maravillosamente, no dejando ni aun aproximarse a la aviación enemiga. Desde nuestro telémetro hemos presenciado más de un día los ataques maravillosos de nuestras fuerzas de tierra y nos hemos sentido orgullosos de ser sus hermanos de mar.

Nos hemos despedido con pena de estos muchachos. Me han contado sus aventuras, sus heroísmos de que no entienden.

He leído su diario de navegación y también el dietario íntimo de algunos marineritos, que se hicieron a la mar pensando todavía en su primer amor.

Algunas niñas revolotean como mariposas a su torno; también bandadas de gaviotas se balancean junto a su casco, celosas de sus marinos.

Me voy pensando en la tristeza de aquel marinerito que degradaron en cubierta, formada toda la tripulación, y tataro la letra con que me han obsequiado del «Himno del Ciriza», con música del «Giovinezza» italiano.

J. N.

De «Unidad».

bifronte de los Austrias, Césares del Planeta.

A voces calientes de profecía difícil, hablaban las hojas de Falange Española, de Imperio y de Norma, de Política alta y de férrea Milicia, con viejas palabras de Platón y de Carlos, «Rex Hispaniarum». Y varias veces—tú el primero, Francisco de Paula Sampedro—los viejos conceptos se remozaron con la sangre joven de quien murió leyéndoles. ¡Bello destino éste de caer leyendo al divino!

Poco a poco, la Verdad se hizo carne en la carne de España, a costa de los Falangistas soberbios.

Vosotros, camaradas de la primera hora, firmes y exactos en vuestros puestos, «arma al brazo bajo las estrellas» velabais una

guardia solitaria por el honor de España.

Y cuando la luz se hizo, vosotros, camaradas de la Centuria de Madrid, os fuisteis a seguir la vigilia tensa desde los luceros impasibles.

Porque Dios quiso que cayérais en la palestra de vuestras hazañas sin participar en el último combate que cine de sangre los costados de la Patria. El definitivo abrazo con la muerte, os ha llevado a presencia del Señor de las Batallas.

Que él os premie con rectas y flamigeras espadas, la deuda que con vosotros contrajo España por haberla mostrado antes que nadie, la Verdad Imperial que ya resurge flechada de saetas.

¡ARRIBA ESPAÑA!
Carlos M. R. de Valcarcel.

Lea usted YUGO Y FLECHAS

Página del "FLECHA"

Romanticismo de Virginia o Tratado de la higiene general del organismo (siglo XIX)

Por "Peupe,"

Varsovia, 1804. Primavera. Virginia, 15 enero. Linda muchacha de ojos azules y trenzas de oro: hija del conde de Werloir y de una ilustrísima dama.

Con todo, es doloroso en extremo tener que consignar que tan gentil condesita albergaba en su pecho recibiendo asistencia completa varios billones de bacilos de Koch (Bacilo descubierto por Koch en 1882. Detalles muy necesarios para la exacta comprensión de esta historia).

Los microbios habían tenido necesidad de efectuar una obra de ensanche, como sucede en toda población que crece en importancia. Llegaron a efecto, subiendo los hombros de Virginia un poquito más arriba. La industriosa ciudad crecía por momentos y el pecho de aquella damita se hacía pequeño para tanta población.

¡Oh desafortunada niña! Su escultural cuello quedó enterrado entre ambas axilas y omoplatos. Su linda gargantita y su pequeña nuececita no podían volver a despertar el encanto de los hombres!

Pero, en fin, dejemos en paz a la niña, que con esto tiene bastante y pasemos a los microbios.

Había como digo, una inmensa cantidad de ellos. Las geografías de aquella época daban una densidad de población de 900 habitantes por kilómetro cuadrado pero con el ensanche quedaron más holgaditos.

Había, claro, también clases. Los microbios que habían sido contagiados por el condesito, no podían de ninguna manera tratarse con los que Virginia había pillado en la calle o procedían de la Casa Cuna.

Pero no queda aquí la cosa. El papá de Virginia, al ver los estragos que producía en su hija aquella enfermedad, decidió enviarla a un sanatorio. Un sanatorio es una cosa que por regla general tiene una cantidad de ventanas enorme, muy grandotas, y donde se pilla la tuberculosis que es un gusto.

Bien pronto la pacífica e industriosa ciudad de Kochitos se vio atacada por los Leucocitos, que eran inyectados en Virginia (¡Vaya nombres!), los que se veían obligados a realizar sus servicios de policía y L. P. («Limpieza pública»).

Como antecedente necesario, damos a conocer que el Koch y el Lencoci son bacilos que se guardan odio eterno.

Cuéntase, que estando Kochciento a las orillas del Cerbaro, pasó por aquellas proximidades Leucoci muy entusiasmado con Etna. Etna era una muchacha muy simpática que se acostaba a las ocho, creía en Dios y no sabía nada de nada.

Kochcito (como le llamaban cariñosamente sus compañeros a final de mes), quedó admirado de la singular belleza de Etna. Porque Etna era maravillosamente microbiana y gastaba unos preciosos lacitos verdes que hacían muy mono.

Kochcito ejecutó el último gesto de vampiresa llevado a la pantalla y desde una agitada semana en la que sus músculos rindieron más que los obreros rusos, consiguió raptarla. («¡Al fin, solos!»).

Etna, acostumbrada a un sano puritanismo, murió de pena (como en cualquier novela de Xavier de Montepin) y no de tifus como sostuvo después una pretendida eminencia médica de la localidad.

Desde entonces Leucoci, acordándose de la lección que le preguntaron en el ingreso, juró odio eterno a Kochcito. Maldición que sus sucesores mantienen y que la medicina aprovecha para exterminar los parientes de Koch y la hacienda de los enfermos de tuberculosis. («Mitología Microbi»).

Como ya he dicho, el cuerpo de policía de Leucoci en atención al artículo 4.º de las ordenanzas municipales del organismo, decidió expulsar a los Kochitos que tanto estrago producían en el cuerpo de Virginia. Ambos beligerantes eran muy numerosos y los Leucoci aumentaban diariamente. Interesaba a sus enemigos dar la batalla cuanto antes pues, en caso de esperar, aquellos llegarían a poseer un número tal que los apiastarian por completo.

El intestino de Virginia fue señalado como campo de combate. (Porque Virginia, a pesar de ser una condesita y una niña muy delicada, también tenía intestinos).

Dióse la batalla, que duró dos días y una noche, y ambos enemigos quedaron destrozados sin decidirse la victoria. La barriguita de Virginia sufrió intensamente durante ella y su linda propietaria curó completamente, tras expulsar gran cantidad de sus inquilinos anteriores.

Porque Virginia no tenía tuberculosis ni nada de eso. Lo que le sucedía es que tenía por higiénica costumbre no purgarse sino cuando se lavaba lo más extremo de sus extremidades (léase pies).

Cuento de chicos

Por el Camarada Azul

Pues, señor, estaban un día paseándose, por el pueblecillo de Villatopones de Corcho, un carnero, treinta ovejas y un muchachote rubio y muy simpático que le llamaban el pastorcillo. Siemprealegre; ya que desde el día que abrió los ojos al mundo estaba sonriendo.

Este tenía en la mano izquierda una varita de almendro y en la derecha un pedazo de pan con queso que componía su merienda.

Y anda que te andarás, que te anduve, el carnero, las treinta ovejitas y el muchachote rubio y simpático que le llamaban Siemprealegre, llegaron al campo. Nuestro amigo era feliz, con su carnero y sus ovejitas, que marchaban delante tocando sus campanillas, y su trozo de pan, que moraba todo alrededor, dándole bocado a bocadito la forma de una estrella.

Así estaban las cosas y llegaron al campo y echando por la veredita de la izquierda que conducía al pinar, ya en éste, el carnero y las treinta ovejitas se pusieron a comer, mientras Siemprealegre hacía lo que suelen hacer todos los pastores del mundo cuando se encuentran en el campo: tocar su flauta de caña con cuatro agujeros.

Estaba en esta forma, toca que tocarás, cuando sintió a sus espaldas:

—¡Qué bueno es nuestro amo y amigo!

Volvió la cabeza y comprobó que quien hablaba eran dos ovejitas, una blanca y otra negra. Estas continuaron:

—Si él supiera que su flauta tiene un poder mágico que da bien a todos cuantos la oyen, ¡cómo se alegraría!

—Después las ovejitas siguieron charlando de cosas menos interesantes, tales como el sabor de aquellas ramitas pajizas, y el aroma de las margaritas con el rocío.

—¡Caramba! —se dijo Siemprealegre—, si fuese cierto cuanto dicen mis ovejas, si que me iba a divertir, y guardando su flauta con muchísimo cuidado en su morral, como ya se hacía un poquito tarde, echó a andar seguido de sus carneros y sus treinta ovejitas, unas blancas y otras negras, camino del pueblo.

En las puertas del mismo, estaba don Consumero, que es ese hombre que tiene cuidado de que nada entre en los pueblos sin saber lo que es, y que da un papelito que vale cinco céntimos o muchos cinco céntimos.

Pues bien, Siemprealegre pasó ante don Consumero, tocando la flauta de esta forma: dos agujeros sí, dos no; y no obstante resultar una musiquilla rara, aquél empezó a dar saltos y cabriolas de alegría y se puso una venda en los ojos para no ver nada, y que todo

el mundo pasase sin pagar los consumos.

—Si que es cierto que tocando esta flauta todo el mundo se vuelve alegre y bueno—se dijo nuestro amigo—; y entrando en el pueblo encerró a sus ovejas en el corral y marchó a ver la gente que paseaba por la plaza.

En el camino se encontró con dos hombres que reñían muy acalorados y dando enormes gritos.

—¡Qué gran ocasión para mi flauta! —se dijo—; y llevándose ésta a la boca empezó una tonadilla.

Tan pronto como aquéllos sintieron la flauta encantada, dejaron de pegarse y empezaron a bailar tan contentos como si les hubiese tocado la lotería, y cuando nuestro amigo, reventando de risa, dejó de tocar, los que antes reñían, agarrados del brazo, discutían afectuosamente por convidar uno o otro el primero.

De esta forma Siemprealegre, cada vez más contento llegó a la plaza.

Allí vio, extrañado, que los vecinos del pueblo en lugar de pasear, y criticar, que es lo más interesante de todos los pueblos del mundo, daban grandes gritos diciendo iban a quemar a los ricos y a quitarles el pan, la mantequilla y los bocadillos del jamón.

Un grupo de aquéllos le preguntaron a nuestro amigo el pastorcillo si era de izquierda o de derecha, y que si era de izquierda debía acompañarles a practicar todas aquellas fechorías.

Siemprealegre no sabía que responder, ya que él recordaba que cuando era pequeño iba con los demás chicos de su edad a la doctrina, el señor cura les decía que no debían hacerse semejantes cosas, tales como matar, robar y hacer daño, porque robar, matar y hacer daño es un grandísimo pecado. De esta forma nuestro amigo respondió a aquéllos que nunca haría tales cosas.

El alboroto que se formó ante la contestación de nuestro amigo fué enorme; le dijeron que era un rebelde y que le matarían.

Siemprealegre, ante esto, echó a correr, a correr por todas las calles del pueblo, mientras detrás los vecinos gritaban amenazándole.

De pronto se acordó de su flauta maravillosa, y sin dejar de correr, empezó a tocar y tocarlo más fuerte que podía, y ¡qué gracioso fué lo que ocurrió entonces!

La gente que le perseguía comenzó a dar volteretas y saltos, riendo a carcajadas y cariñosamente le llamaban diciéndole que no corriera, que no le harían daño alguno, que querían que fuese amigo y a cambio le harían los mejores regalos.

Siemprealegre, no muy seguro aún de sus propósitos y promesas seguía tocando cada vez más fuer-

te y aquello resultaba graciosísimo, ya que los viejos jugaban al aro y a la pelota, rompiendo los cristales, otros se subían a los árboles buscando nidos y las mujeres, en cambio, hacían lo que en ellas es más difícil: callar y decir que no existía ninguna persona mala en el pueblo.

De esta forma, todos seguían a Siemprealegre, el que sin dejar de tocar su flauta se encaminó a las casas de los ricos.

Estos, asomados a sus balcones ordenaban a sus criados echasen los perros, para que no se aproximase a ellos «tantísima gentuza», y siempre muy orgullosos, dando grandes portazos se encerraron en sus aposentos.

Más Siemprealegre volvió a tocar su flauta mágica y los ricos salieron dando grandes risotadas de alegría y entregaron a todos los pobres del pueblo enormes jamones y cántaros de vino, al mismo que se abrazaban los unos a los otros como si fuesen una gran familia, donde nunca existió disgustos.

Mas como nuestro amigo sabía que aquello era tan sólo mientras sonase su flauta, no paraba un segundo de tocar, dale que dale a sus dedos, un agujerito si otro no, hinchando enormemente sus carrillos.

De esta forma estuvo muchísimo tiempo, hasta que el pueblo ya rendido de tanto bailar y dar carcajadas, pidió a Siemprealegre guardase su flauta, ya que le prometían en adelante ser muy buenos y llevarse como hermanos.

Nuestro amigo, que también se encontraba rendido de tanto soplar y comprendía que les había dado una buena lección, así lo hizo, y es verdad que cumplieron su palabra, pues nunca más en el pueblecillo de Villatopones de Corcho, existieron los disgustos, y agradecidos a Siemprealegre, le nombraron alcalde, el que cada vez que surgía algún disgusto entre los vecinos—que era un hombre muy gordo y que tenía unos pulmones grandísimos para que no se cansase desoplar—y dale que dale automáticamente, los zapateros ponían los banquillos boca abajo, clavándole a los zapatos las suelas donde se ponen los tacones y los tacones donde deben estar las suelas; en las escuelas del pueblo, los maestros sentaban a sus alumnos en su mesa y ellos escondidos en los bancos hacían pajaritas de papel y las vecinas dejaban de criticar alabando la honradez del tendero y la cantidad de todas las mujeres de Villatopones.

Como comprenderéis, esto era lo mismo que si el pueblo entero se volviese loco, por lo que terminaban los disgustos y todo se volvían los mejores amigos del mundo.

De esta forma tan graciosa todos vivieron alegres y contentos, y según me contaron después, en la bandera de la comarca, se hizo bordar la flauta encantada de Siemprealegre, ya alcalde, como símbolo nacional.

Júpiter y el caballo

Padre de las fieras y de los hombres—así decía el caballo ante el trono de Júpiter—es posible que yo sea una de tus más bellas obras, y así lo creo para satisfacción propia.

—Pero ¿no habría algo que perfeccionar en mí?

—¿Que es lo que a tu juicio puedo mejorar en ti? Veamos. Te escuchó—respondió el buen Júpiter, sonriente.

—Quizás—respondió el caballo, sería yo mejor corredor si mis patas fueran más altas y sutiles. Un cuello como el del cisne no me vendría mal. Un pecho más ancho que éste aumentaría mi fuerza, y ya que me has obligado a llevar sobre mis espaldas el peso del hombre tu favorito, podría muy bien tener por naturaleza la silla que éstos utilizaron para montarme.

—Está bien—repuso Júpiter; ¡un momento!

Júpiter vertido de seriedad, pronunció la palabra de la creación. Y he aquí que la vida brotó del poivo. Se animó la materia y repentinamente apareció ante el trono el camello.

El caballo le vio y tembló.

—¡Ahí tienes, dijo Júpiter, patas más altas y sutiles, un cuello más largo, un pecho más ancho y una hermosa silla natural. ¿Quieres, caballo que te transforme de tal guisa?

El caballo temblaba.

—Vete—prosiguió Júpiter—bátese por esta vez la advertencia. Y para que jamás se borre de tu memoria tu impertinencia y te dure el arrepentimiento, quédate tú también en el mundo—y Júpiter echó al camello una mirada de conservación—pero que... ¡jamás te vea el caballo sin echarse a temblar!

se volviese loco, por lo que terminaban los disgustos y todo se volvían los mejores amigos del mundo.

De esta forma tan graciosa todos vivieron alegres y contentos, y según me contaron después, en la bandera de la comarca, se hizo bordar la flauta encantada de Siemprealegre, ya alcalde, como símbolo nacional.

Víctor Alcón

Almacén de Coloniales

Teléfono 46 Avila

La censura que, necesariamente, ha de abrir y volver a cerrar las cartas, ruega y agradecerá al público, en beneficio de todos, que preste ayuda, echándolas abiertas y franqueadas al Correo. Y asimismo el uso de Tarjetas Postales.

¡Arriba España!

LA PERLA

COMESTIBLES FINOS
Primera casa en hambres y licores
Rugurio Rodríguez

Hijo de

Cristóbal Pardo

La casa más surtida en loza y cristal

Tome Ud.

Café Doroteo

Los mejores del mundo

¡Nueva creación!

¡Desayunos! ¡Bocadillos! ¡Costadas! Insuperable pan «Pilar» y pan «Español» de exquisito sabor. Exclusiva elaboración de «LA PANIFICADORA». Venta en fábrica y sus despachos. Se sirve a domicilio. Teléfs. 226 y 209.

Comestibles finos

ISIDORO HERAS

Zendra, 15.—Teléfono 4

AVILA

Visado por la Censura

Hotel Nacional S. I.

Frente a la Catedral

¿Cafés de Brasil?

SOLO

Viuda de Novo

Comuneros de Castilla, 5

AVILA

HAGA UNA PRUEBA Y SE CONVENCERA

MUEBLES Y FERRETERIA

Hijo de Eusebio A. Pérez

Caballeros, 13.—Teléf. 300.—AVILA

Perfumería

Viuda de Brévers

Plaza de Santa Teresa, 5

AVILA

IFALANGISTAS!

Abrigaros con las chaquetas de

reglamento que vende

Enrique Jiménez Vaquero

Sastrería

Teléfono, 31

Grandes Almacenes

Tejidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto

— DE —

Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.

Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

LA PAJARITA

Confiterías

Avila

Avila.—Tip. y Ed. de Senén Martín.

Darwin Martín

Camisería y Géneros de Punto

Zendra, 21

Avila

¡Arriba España!

BALTASAR YAÑEZ

TEJIDOS

Zendra, 16 y 18

Lea Yugo y Flechas

YUGO Y FLECHAS

Por las calles de Bilbao otra vez de España

Hemos recorrido Bilbao de punta a punta, con la curiosidad con que se cruza un pueblo nuevo. Y es el mismo Bilbao en que pasó lo mejor y más luminosos de nuestra vida, el Bilbao querido de los amigos entrañables—muchos de ellos muertos—y de los rincones acogedores y hospitalarios.

Y nos parecía que íbamos a verle por primera vez. Pensábamos en el estrago de los once meses de mortífera guerra; en la desolación de sus calles; en la ruina de sus edificios representativos y en el pavor y la fuga en masa de su población.

Y nos equivocamos afortunadamente. Contra todo lo que temíamos, Bilbao nos ha ofrecido en este paseo matinal un rostro dominguero y alborozado con las calles llenas hasta rebosar de muchedumbre ávida de respirar a sus anchas y de moverse libremente. Todos los balcones—la inmensa mayoría por lo menos—están empavesados con los colores nacionales. La Gran Vía, Hurtado e Amezaga, Bailén, y las calles populares del casco viejo—el Correo, Bidebarrieta, Barrecale, Barrena y la Cruz—son hormigueros humanos en que todas las clases sociales y todos los uniformes del ejército y de las Milicias se confunden. Se ven mujeres gráciles y alegres, como fué siempre la mujer bilbaína; se ven obreros con el aire gozoso, como si ellos celebrasen también el fin de la absurda tiranía roja, que intervenía todo en sus vidas; desde las ideas hasta el jornal. Miles y miles de personas de todas edades y sexos han podido abandonar por fin antros lóbregos de los refugios, en que vivieron reclusos durante meses. Esta gente prorrumpe a veces en gritos de júbilo, cuando en la vuelta de una esquina se encuentran a alguien que no pensaban ver más:

—Tu también.—De buena hemos librado.
Otros exclaman sombríos e iracundos.
—Como nos engañaba Aguirre.
—Canalla.

Es el mismo Bilbao que habíamos conocido antes: el de las palomas del Arenal; el de las populares tabernas de la calle Somera; el de la animación europea en la Gran Vía y el hervor plebeyo de San Francisco y Bilbao la Vieja.

Quien nos había dicho que la población había huido en masa ante la aproximación de nuestras tropas. Cuando hablamos de ello con un bilbaíno de los de cepa, destruye con cifras la derrotista especie:

—Huir. Relativamente lo han hecho muy pocos y muchos de ellos obligados. El grotesco gobierno vasco dio a última hora la orden tajante de que saliesen para Santander todos los empleados de los centros públicos. Solo algunos lograron ocultarse prudentemente. De la plantilla de correos falta el 90 por ciento del personal; pero con los que quedaron ha logrado restablecerse el servicio. En el ayuntamiento también ha quedado muy poca gente. Pero la masa de la población quedó en sus casas y es la que en estos momentos llena las calles. Obreros como usted verá, quedan muchos, los suficientes para volver a poner en marcha la mayor parte de las industrias y negocios.

—Que gente habrá hoy en Bilbao—preguntamos deseosos de mayores exclamaciones.
—Ponga usted de 150 a 170.000 almas que es casi la población de épocas normales. Claro que en los últimos meses esta cifra había sido rebasada y casi doblada por la enorme cantidad de refugiados. Lo que falta es la superpoblación que nos ha asfixiado en los últimos tiempos.

Y tenía usted en cuenta—sigue diciendo—que falta en las calles el contingente no despreciable de los que permanecen en sus casas por un sentimiento explicable que

es a la vez de temor y de vergüenza. Son los que simpatizaron con el separatismo o con los rojos, y temen ver en las miradas de los que se encuentran un mudo reproche. Cuando esas gentes se tranquilicen y se dejen ver, Bilbao quedará completo sin otras faltas que las irremediables y dolorosas producidas por el terrorismo y por la guerra.

Cortó la explicación de nuestro amigo el paso de un largo convoy de pesados camiones que llegaron para avituallar a la población carente de todo. Es un espectáculo que se repite constantemente. El primer convoy llegó de San Sebastián apenas los primeros requetés habían tomado posesión de algunas calles. Lo componían 120 camiones. Desde entonces no ha cesado este movimiento bienhechor. Los primeros envíos trajeron 30.000 kilogramos de carne sacrificada en el matadero de San Sebastián y 80.000 kilogramos de pan que se repartieron gratuitamente. Poco después arribaban a Bermeo tres buques abarrotados de viveres y materias primas para la industria de la alimentación.

De la avidez con que se recibieron y consumieron estos socorros dará idea el siguiente cuadro de los precios que alcanzaron algunos artículos, muchos de ellos inmundos de los destinados al consumo. Ello pinta mejor que nada el grado de miseria a que había llegado la ciudad separatista y roja. Parece que se están leyendo relatos escalofríos de los sitios famosos de Gerona, Zaragoza y París.

Por ejemplo la libra de carne de gato se pagaba a 12 pesetas.

—Un perro se vendió en 18 duros.

—La cotización de un jamón de tipo medio no fué nunca inferior a 6.000 pesetas precio fabuloso solo asequible a los Aguirre y parientes de Prieto.

—La docena de huevos oscilaba entre 25 y 30 pesetas.

—El litro de vino 35 pesetas.

El aceite no se daba al público. Se condimentaban los alimentos con sebo o aceite de máquinas.

Bilbao se alimentaba casi exclusivamente de arroz y garbanzos cocidos. Las familias privilegiadas podían comer sardinas como plato fuerte. Pero costaban mucho dinero.

Por fortuna el arroz pesadilla ha pasado ya, y Bilbao asiste júbilo a este su renacer a la vida civilizada. Fuera de la destrucción de los puentes y de algunas cicatrices de bombardeo que presentan algunos edificios en la ciudad no se aprecia daño mayor. Sin embargo, el quebranto económico ha sido incalculable. Solo en los Bancos locales se han llevado los rojos separatistas la cifra astronómica de siete mil millones de pesetas. La mayor parte de esa suma fué enviada a Santander y al extranjero y ello sin contar el robo de las alhajas que se requietaron a los particulares. A la capital de la montaña se envió en los últimos días maquinaria valorada en unos dos millones de pesetas.

Conviene advertir que el flamante gobierno de Euzkadi al poner la mano en los tesoros privados y públicos hizo caso omiso de los billetes lanzados a la circulación por los gobiernos de la república consciente de que carecían de todo valor, y se llevó con preferencia los billetes de Bancos extranjeros y los antiguos de el de España.

Para justificar la expoliación se dijo oficialmente que esas enormes sumas se destinaban a crear en el extranjero el tesoro de Euzkadi, para en caso de una derrota poder atender a los gastos de la propaganda y al socorro de los emigrados. Pero nadie cree tal explicación y todos están convencidos de que esas sumas han ido a nutrir las cuentas corrientes de

La F. E. T. de las J. O. N.-S. saluda a Franco en su triunfo en Bilbao

En el Secretariado político de F. E. T. de las J. O. N.-S., se facilita la siguiente nota:

«En esta hora solemne cuando el Caudillo regresa a su Cuartel General, de su victoria vasca, el Movimiento tiene conciencia clara de que serían necesarias una de estas dos cosas. O disponer de un Pindaro español que lograra interpretar, ante nuestro pueblo, la vuelta a su sede salmantina—bajo arcos de triunfo y laureles—de este César juvenil y audaz, o bien: que el propio Caudillo cediendo a los imperativos de la época concentrara ante sí muchedumbres, encuadradas masas, que le exaltasen en un vitor de resonancia sin fin.

Pero si el Movimiento tiene conciencia clara de esas dos políticas necesidades festivas, tiene también la certera intuición de que nos son fundamentalmente presas. Tanto por el modo especial de ser de España, como por la psicología de su máximo representante—Franco—quiere presente, en consecuencia ese modo de ser español.

Italia—tras cualquier acto de las armas o milicias mussolinianas—necesita física y moralmente, contemplar en inmensa adunada el rostro patriarcal de su Duce, y escuchar su voz profunda, enardecedora y demagógica.

Alemania siente también con reiteración amorosa la voluptuosidad del puño férreo del Führer golpeando sobre un pupitre tribunicio, mientras las masas entonan cantos heroicos, atronadores.

En España esta vasta querencia de masas está disciplinada por lo más espiritual y silencioso que puede tener un Caudillo de muchedumbres: La «sonrisa de Franco».

Nuestro pueblo ve en su sonrisa el mejor de los ademanes de un conductor; «la fe y la confianza en el triunfo». Y siente en su sonrisa el mejor de todos los discursos de un demagogo: «La seguridad en sí mismo».

En último término, a Dios se le ve y se le quiere así. Invisiblemente.

No es este Movimiento nuestro comparable hoy a otros de pueblos amigos y políticamente semejantes.

El fascismo italiano y el nazismo alemán han surgido en contiendas de partidos, pero con regímenes de paz. Son fundamentalmente civiles. Y necesitan, por tanto, y de modo constante, del tribuno y del condottiere.

El nuestro es, esencialmente: «Una guerra».

Es un Movimiento de régimen bélico: Esencialmente militar y militante. Por tanto, nuestra seguridad y fe consisten en sabernos conducidos por un «Generalísimo» de Ejércitos, «que no había, sino vence.» Y cuya literatura es esa, la más embriagadora y hermosa que tuvo nunca España: la de los «Partes Oficiales».

No habrá discurso tribunicio en

el mundo, ni poema civil más electrizador del alma española que ese Parte Oficial del día 19, lacónico, viril y sostenido. Y delirante a la par:

«Frente de Vizcaya».—Esta tarde, a las 3,10, las tropas han entrado en la capital de Vizcaya, Bilbao es de España.

Por eso cree el Movimiento, al saludar a su Caudillo con estas afirmaciones claras y rotundas, que nuestro pueblo deberá ser educado en esta manera militar y nuestra.

Nuestro pueblo deberá acostumbrarse a sentir en el silencio de su Caudillo la más elocuente de las declaraciones.

A través de su sonrisa, el signo más verdadero de su amor y justicia.

Y a través de sus partes oficiales—y de algunas palabras de circunstancia—la más eficaz y triunfante de una civil literatura.

Sin propaganda relumbrante y judaica—materialista—como la hacen los rojos, el Caudillo ha conquistado Bilbao y lo ha dicho al mundo.

La conquista de Bilbao ha significado para España: El principio del fin de la guerra. La aniquilación del núcleo rojo-separatista más temido de toda la península.

La conquista de Bilbao ha significado para el mundo: La huida y fracaso de enemigos que parecían invencibles desde siglos.

La conquista de Bilbao ha significado, desde el punto de vista nacional, que la más vieja tradición española—aquella de la boina roja—en su tesón por derrocar la «invicta ciudad del liberalismo» ha podido hermanarse con el más joven ímpetu que ha tenido España contra las tendencias demomaxistas: El ímpetu azul de la Falange.

Es fusión de tradición y novedad en la conquista de Bilbao, ha puesto sello de sangre y abrazo de gloria a la unión de Falange y Requeté, que hasta entonces era más bien un propósito legal. Ha dado nacimiento auténtico y real a nuestro Movimiento de unión.

Asimismo, la conquista de Bilbao—como—Cruzada—ha hecho que nuestras milicias y soldados se fundan con gratitud y fe universales a legionarios que de lejanos países dejaron sus hogares para salvar a los nuestros.

Y es por todas estas razones—«¡oh Franco, oh Caudillo nuestro!»—y por aquella otra de evitar todo peligro, toda fatiga inútil, todo alejamiento de sus planes de guerra, por lo que el Movimiento se dirige hoy a ti, en nombre de toda España.

Y a tu manera: y a tu estilo, solo premia tu triunfo con tu propio, lacónico, españolísimo y delirante saludo de:

¡ARRIBA ESPAÑA!

los jefes y jefecillos para su provecho personal.

Sobreponiéndose al estupor producido por la dramática sucesión de los acontecimientos, la vida bilbaína recobra por momentos su viejo ritmo de trabajo y actividad. Industrias muy importantes han reanudado sus labores. La Euskadum, La Constructora Naval, y la Babcock Wilcox que están intactas lo harán en breve. Ya está funcionando en plena producción para el Ejército nacional la fábrica de explosivos de Galdácano.

La factoría de neumáticos Elrestone trabaja también, así como la Vasconia de Dos Caminos, que se dedicaba a la producción de hoja de lata. En ella se han hallado importantes cantidades de materias primas importadas recientemente del extranjero.

Al restablecimiento de la actividad febril y ciudadana se dedican en estos momentos las nuevas autoridades que trabajan infatigablemente tanto el joven alcalde señor Arelliza, bilbaíno de vieja solera, hijo de aquel inolvidable doctor Arelliza a quien tanto debe la villa, como el teniente coronel Villalonga jefe de los servicios de abastecimiento civil. Ambos ni duermen ni descansan. Fruto de sus deberes es la reanudación inmediata del trabajo en las fábricas de pan. Solo una de ellas la Harina Panadera, fabricó y repartió en un día 150.000 kilos.

Ha llegado ya el señor conde de Argillo, director nacional de la Beneficencia a montar los servicios de Asistencia Social y de la magnitud de su labor puede dar idea el hecho de que funcionan ya 18 comedores públicos que sirven

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas del día 3 de Julio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—Nuestras fuerzas han rectificado hoy sus posiciones a vanguardia venciendo la ligera resistencia del enemigo y sin que a la hora de redactar este parte se conozca exactamente la línea alcanzada. Se han pasado a nuestras filas 136 milicianos con armamento.

Frente de Santander.—Se han pasado 75 milicianos, casi todos con armamento.

Frentes de León y Asturias.—Fuerzas combinadas de los dos frentes llevaron a cabo en el día de hoy una operación de avance ocupando las posiciones enemigas de Cordón y Muxiren, estableciendo contacto. Se ha castigado duramente al enemigo que dejó en nuestro poder numerosos muertos entre ellos algún oficial.

EJERCITO DEL CENTRO

Frente de Aragón.—Tiroteos en algunos sectores y un intento de ataque enemigo inmediatamente deshecho en el de Almudévar. Frente de Madrid.—Ligero tiroteo en el sector de la Casa de Campo, y en la carretera de Extremadura el enemigo intentó un golpe de mano que fué violentamente rechazado.

Frente de Avila.—Sin novedad.

Frente de Soria.—Algunos tiroteos y cañoneos.

EJERCITO DEL SUR

Ligero fuego de fusil en algunos sectores del frente de Granada. Una partida enemiga que intentaba un acto de sabotaje en el ferrocarril fué descubierta y dispersa, haciéndoles varios prisioneros con armamento.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION

En el día de hoy la aviación enemiga ha llevado a cabo un nuevo hecho criminal bombardeando la pacífica villa de Alba de Tormes, sin objetivo militar alguno, pues sólo existe en ella un hospital. El bombardeo ha causado algunas víctimas, principalmente mujeres y niños.

Salamanca, 3 de Julio de 1937.

De orden de S. E.

El General Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas de hoy, día 4 de Julio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Frente de Vizcaya.—El enemigo intentó un desesperado esfuerzo, alcanzar las posiciones de Montebello y La Nevera, siendo duramente rechazado. Abandonaron gran cantidad de muertos. Tan sólo inmediato a Montebello han sido recogidos un centenar de cadáveres.

El mal tiempo impidió las operaciones por la pertinaz lluvia. Se han pasado en este frente a nuestras filas ciento veinte milicianos con armamento.

Frente de Santander.—Tiroteos.

Frentes de Asturias y León.—Tiroteos y cañoneos.

EJERCITO DEL CENTRO

En Aragón, el consabido ataque enemigo a las posiciones conquistadas en días anteriores en el sector de Sabiñánigo.

En el frente de Madrid se pasaron a nuestras filas dos sargentos y veintiseis milicianos, con armamento, por distintos puntos.

EJERCITO DEL SUR

En los frentes de Andalucía tiroteos y cañoneos.

Salamanca, 4 de Julio de 1937.

De orden de S. E.

El General Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

¡Arriba España!

un total de 300.000 raciones gratuitas.

La impresión consoladora que se obtiene en Bilbao recuperado es que el renacimiento de la antigua prosperidad se logrará en plazos muy breves. Queda solo el capítulo doloroso de la pérdida de las vidas preciosas, sacrificadas por el odio homicida. A la memoria de estos mártires Bilbao rendirá homenajes conmovedores.

Pero no se crea que al recuerdo de esta barbarie se responde con actos de fiera violencia y venganza. Hasta la fecha no ha habido que registrar un solo caso de represalias. La justicia se ejerce con serenidad y benevolencia para los humildes. Los milicianos que entregaron sus armas y no son culpables de crímenes andan tranquilos. Muchos que ayer eran enemigos, pasean asombrados por estas calles negándose a creer la lección de templanza y de humanidad que les dan los que ellos llamaban los feroces fascistas. Bilbao redimido recobra con-

fianza y se asocia de todo corazón a la obra libertadora que acaudilla Franco. Lo prueban las adhesiones incontables que se reciben para ingresar en las organizaciones nacionales y en sus milicias. La mayoría de los culpables lamentan su extravío y quieren redimirse con servicios patrióticos. Con esta impresión cerramos esta crónica en que recogemos las vibraciones de la calle bilbaína durante un paseo matutino.

Hotel de Roma

RESTAURANT AVILA

Recientemente abierto al público

Confort y economía

